
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XIX. CÁDIZ 25 DE ABRIL DE 1870. NÚMERO 20.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA.

Domingo 17 de Abril.

Ayer tarde me dijeron
que Montpensier reinaria,
y hasta el gato de mi casa
me miraba y se reia.

—Muy contento estás Pelegrin; así quisiera yo verte siempre.

—Si señor, mi amo; estoy alegre, y por eso he cantado esa coplilla que he leido en un diario y que me ha hecho mucha gracia.

—¿Y no podria yo saber cual es la causa de tu contento?

—Si señor, mi amo; es que esta tarde voy á los toros y pienso que pasaré una tarde muy divertida.

—¿Qué, vas à los toros, Pelegrin? ¿Es posible que á tu edad te hayas vuelto tan aficionado á diversiones? ¡Que no se criticará al saber que el lego Tirabeque es partidario de la tauromaquia!

—Mire usted mi amo; mucho mejor es ir á los toros que no hacer lo que hacen otros viejos y otros frailes; con ir á los toros à nadie perjudico ni à nadie ofendo; pero conspirando ó pensando en coger el trabuco para ser faccioso y encender la guerra civil, se ofende à Dios, al prójimo y à la sociedad.

—Siempre has de hallar una salida en tu favor, pero vamos otra cosa, Pelegrin; despues del viage que has hecho, despues de la emigracion voluntaria en que hás estado ¿no me dijistes al regresar que inquiririas noticias políticas para que volviéramos á publicar nuestras interrumpidas capilladas?

—Si señor, mi amo; por eso voy á los toros.

—¿Y qué tienen que ver los toros con los asuntos políticos?

—Nada tienen que ver mi amo; pero yo me entiendo.

—Con que tú te entiendas y yo no, está andado nada mas que la mitad del camino.

—Mire usted mi amo; si hablamos de política no podremos hablar mas que de cosas tristes, muy tristes; de artillería, de infanteria, de caballería, de casas echadas abajo á cañonazos, de desgracias y de ruinas. Además por mucho que nosotros querramos combatir los abusos y aconsejar lo útil y beneficioso no conseguiremos nada, porque los monárquicos de la situacion se han propuesto hacer lo que les de la gana y punto redondo. Creáme usted, mi amo.

Predicar en el desierto,
machacar en hierro frio,
y dar consejos á un muerto,
todo es trabajo perdido.

—No te falta en eso razon, Pelegrin; pero mal que bien de la política podíamos sacar algun producto; pero en materia de toros, que nada absolutamente entendemos no sé lo que podamos escribir.

—Teniendo eso presente, he procurado estudiar la *ciencia* tauromaquica, y en los libros que hablan de esto, porque tambien hay libros *científicos* que enseñan el arte de torear, he aprendido á conocer lo que es poner banderillas á *topa carnero, trastear al bicho, matar recibiendo*, dar una estocada en *todo lo rubio descordar al toro* etc. etc. De modo que ya V. verá la primera reseña que vamos á hacer, que en regla nos va á salir. Podrá usted decirme que en el *redondel* se cometen algunas *barbaridades*, como la de presentar á los caballos para que mueran indefensos; pero mucha mayor barbaridad es, en el terreno político, ver morir á personas indefensas, como sucedió hace pocos dias en Sevilla, en la calle de las Sierpes. ¡Qué horror, mi amo, què horror!

—Bien está Pelegrin; siempre ha de ser lo que tu quieres. Escribiremos de toros, por mas que esto sea impropio del que calza sandalias y usa capucha.

—Venga esa mano, mi amo; ya verá usted como no es trabajo perdido; ya verá usted que esto se lee con mas gusto que si escribiésemos del niño Terso, de Cain II, ó del príncipe fofo. Todos esos nombres fastidian ya á los españoles como fastidia el hablar de monarquía. Yo

no sé á quien le oí decir el otro dia que el nombre de monárquico es sinonimo de guason.

—¿Y dime, Pelegrin, qué método seguiremos?

—Ya se lo diré á usted, mi amo; ahora si usted me da su permiso voy á salir un rato para tomar nota y enterarme de lo que pasa.

—Anda con Dios Pelegrin.

CAMELO.

—Ya estoy de vuelta, mi amo. ¡Jesus que ventarron hace! creí que iba á volar por esos mundos de Dios, como dicen que volaba hace algunos años la hermana Sor Patrocionio, la monja de los milagros.

—Vaya, Peligrin, deja quieta á Sor Patrocinio, que sabe Dios lo que esa pobre monja estará haciendo ahora en Paris, y dime las noticias que has adquirido, ya que te has propuesto que hablemos de toros.

—Pues, señor; ha de saber usted que ya esta tarde no habrá toros; que se suspenden hasta el domingo próximo, si Dios no dispone otra cosa.

—¿Y cual ha sido la causa de esa suspension, Pelegrin?

—El viento, mi amo, el viento; por eso acabo de oir decir á un flamenco con mucha gracia, que los toros de esta tarde no se aguaron, sino que se aventaron.

—¡Qué cosas tienen los flamencos, Pelegrin! ¡Vea usted los toros aventados!

—Si, señor, mi amo, y otra cosa mas me dijo ese amigo flamenco, que por lo visto es hombre que lo entiende. Me dijo que la nueva torería de ahora no puede torear con levante: que en los tiempos de Pepeillo, Costillares, Montes, Redondo y demás celebridades tauromáquicas nunca se suspendian las corridas de toros, pues cuando hacia mucho viento llevaban los matadores preparadas las muletas con plomo; pero en el dia aunque las llevasen preparadas con cañones de Amstrong tambien se las llevaria el viento, porque el arte tauromaco desde que faltan los grandes maestros ha decaido tanto que está *in artículo mortis*, ó como el otro que dice dando las boqueadas.

—Y no deja de tener razon el buen hermano flamenco, Pelegrin. La monarquía y la tauromaquia van corriendo parejas en España. La monarquía por mas esfuerzos que algunos quieren hacer para resucitarla es ya un cadáver putrefacto. La tauromaquia, por mas que haya alguno que otro torero que se distinga en algo, falta el arte en concepto de los aficionados, la verdadera inteligencia, y por consiguiente está en la agonía. Sin embargo todavia á los que les gustan las corridas se hacen la ilusion de que se parecen á las de antaño y se distraen y se divierten.

—¡Mucho me gusta oir'o á usted hablar, mi amo, ¿ve usted como tambien de toros se puede escribir como de política? Deseando estoy que llegue el domingo que viene. Ya verá usted si no se le da otro camelo al público que descripcion tan famosa vamos á hacer.

DOMINGO 24 DE ABRIL.

—Ya se ha pasado al fin la semana y ha llegado el domingo. ¿Se suspenderá tambien hoy la corrida, Pelegrin?

—Mucho me lo he temido, mi amo; porque he reparado que cuando empiezan los ciegos á vender la papeleta de toros, se desata el levante. Ya usted ve el que está soplando ahora; pero los toros van á lidiarse, y los toreros que no querian que se moviese una paja van á tener que torear con este viento. Lo cual me recuerda el refran de que el que no quiere coles el plato lleno.

—Pues bien, anda con Dios, Pelegrin. Ve á los toros y diviertete; teniendo mucho cuidado de venir cuanto se acabe la lidia para poder hacer la descripcion de ella. . . . .

. . . .

—Aquí estoy ya mi amo. Tome usted al instante la pluma, porque aquí traigo mi estado y mis apuntes y no quiero que se me vayan las especies.

—¿Y qué método guardaremos para hacer la descripcion?

—Mire usted, mi amo, empezaremos por decir lo que me pasó antes de llegar á la plaza. Diré que como andamos escasos de cuartos, porque con los arbitrios sobre consumos nos cuesta mucho lo que comemos, salí de mi casa con el objeto de ir á pesar de mi cojera paso entre paso

hasta el circo; pero que en el camino me encontré á un prójimo que me brindó con un asiento en un brek, lo que agradecí porque si no hubiera llegado á las mil quinientas.

Diré además que el aspecto de la plaza me agradó mucho porque no ví en ella á ninguno de los municipales de rewolver ¡ay, mi amo, esto me agradó mucho! No habia fuerza armada alguna; no habia mas que los serenos. Diré además que apenas ocupó el palco de la presidencia el señor gobernador civil, á las cuatro en punto de la tarde, se presentó á hacer el correspondiente saludo la cuadrilla, á cuya cabeza iban Ponce y el Gordito. El primero vestia azul celeste matizado de oro, y el segundo punzó matizado de plata. La música entre tanto tocaba el popular himno de Garibaldi con general aplauso de la concurrencia.

Hecho el saludo y colocado cada cual de los lidiadores en su respectivo puesto, se abrió el chiquero y salió al redondel el

PRIMER TORO.

¡Ay que torito, mi amo, ay que bicho! De pelo josco, retinto, buen trapío, bien armado y cornipaso. De condicion blando, mas se creció tanto en la lidia que se hizo bravo, duro y de cabeza, pero siempre noble.

—¡Vaya, Pelegrin, veo que empiezas enjaretando bien la descripcion! Tú que nunca has hablado una palabra de toros, ¿cómo has podido aprender á conocer sus condiciones?

—Ahí verá usted mi amo! Ni yo mismo puedo esplicar como lo he aprendido.

—Querer es poder, Pelegrin.

—Niego la consecuencia, mi amo. El duque de Montpensier quiere con fatigas negras alcanzar una corona, y por mas que quiere no puede atraparla; pero sigamos hablando del primer toro.

En catorce varas que tomó hizo pegar siete batacazos mayúsculos á Enrique, Gallardo, Onofre, Pinto y el reserva. Causó seis heridas á los caballos y mató seis; esto es, á herida por caballo. Gallardo se lastimó la cabeza, y despues de haber sido curado en la enfermería, volvió á salir bendado al redondel.

Tocan á poner banderillas, y Nicolás le puso un par cuarteando por el lado derecho, y Martin dos buenos pares tambien al cuarteo.

En seguida Ponce, despues del obligado brindis de costumbre, dió al bicho diez y seis pases al natural y otro con la mano derecha. Cambió la muleta por trapo mas pesado, que perdió dos veces, para darle una estocada arrancándole; y de tanto como se hartó de toro, salió con trabajo del embroque, perdiendo algun adorno de la taleguilla. En una colada falsa perdió otra vez el trapo, pues el bicho receloso se habia hecho de sentido. Volviendo Ponce á liar el trapo le dió una estocada á volapié, otra en hueso, otra arrancando con coraje, rematándolo de una un poco baja.

El Gordo como buen compañero estuvo á su lado volviéndole el toro, y Martin al quite. Aunque los demás de la cuadrilla se hubiesen sentado durante la faena se hubiera ganado tiempo, y con eso no hubieran estorbado en la suerte, porque mucha gente es buena para la guerra y para coger aceitunas. ¿No es verdad, mi amo?

—Dices bien, Pelegrin.

SEGUNDO.

Pelo negro, buen trapío y estampa, cornicorto, de condicion bravo y de sentido. Tomó una vara de Gallardo hiriéndole el jaco, y en una colada suelta que le hizo segunda vez cayó dicho picador descubierto, y enganchándolo el toro por un muslo sufrió una cogida; trasladado á la enfermería, resultó que el bicho le habia causado una herida en la parte posterior del muslo izquierdo de cinco pulgadas de profundidad por una de estension, y en direccion de abajo arriba y de afuera adentro, herida que, aunque mal situada, no ofrece gravedad, segun la autorizada opinion de los doctores Caballos y Chape, que espontáneamente se brindaron á su curacion.

Onofre, en cuatro buenas varas, como sabe ponerlas, dió una caida en descubierto, librándolo el Gordo muy á tiempo; pero tuvo dicho picador la mala suerte de sufrir una patada del caballo, de cuya resulta fué á la enfermería, de donde volvió al poco tiempo curado de su leve contusion. Enrique en dos varas y un marronazo perdió dos bacalaos (vulgo caballos); Pinto puso al bicho dos varas sin novedad.

Tocan á banderillas y el Pescadero le puso un buen par al cuarteo; salió su compañero Carita Ancha y le colocó otro par del mismo modo, pero con tanta desgracia, que enganchado por el toro, por tener este muchos piés y haberle andado sobre corto, se lo llevó en la cabeza, tirándolo á corta distancia, y recogiéndolo dos veces lo abandonó. Levantóse el banderillero con la cara ensangrentada yendo por sus pies á la enfermería, y reco-

nocido por los ya citados profesores resultó tener una herida en el áxila de dos pulgadas de estension por otras dos de profundidad, dejando al descubierto, aunque sin herida, la arteria del mismo nombre; otra en el lábio inferior y á la izquierda de la nariz con herida de los tegumentos; otra en la parte anterior derecha de la cabeza, y otras leves y pequeñas en la nariz y barba, y contusiones en el muslo, pecho y cabeza. (Segun las últimas noticias el herido se halla en un estado de reaccion propio de las numerosas heridas que ha recibido, pero no ofrece gravedad.)

Tocan á muerte y el Gordo se vá al toro, demostrando ser torero y que desdeña el peligro, porque conoce que su saber en el arte le hace superior en la lidia. Lo pasa doce veces al natural y una cambiando de mano, para darle una buena á volapié. Desafiando la fiereza del bicho, con la rodilla hincada en tierra, lo secundó con tres en hueso, y le dió fin de una corta y delantera.

TERCERO.

Pelo negro, bragado, de buen trapío y corniveleto, bravo, con muchos piés y receloso. En ocho varas que tomó de Onofre, Pinto, Enrique y el reserva, resultaron tres caidas, tres heridas á los caballos y muerte á dos; en los quites el Gordo, que libró á Pinto en una al descubierto echándole con oportunidad el capote al toro en la cabeza, cuadrándosele varias veces delante. El publico aplaudió con frenesí, la música tocó el himno de Garibaldi, y el entusiasmo fué general. ¡Bien por la maestría, compae Antonio!

Entre Espeleta y su compañero pusieron al toro cuatro pares de banderillas. Ponce lo pásó con trece naturales y uno cambiando. El torito era receloso y estaba de sentido. En un derrote le hizo perder el trapo cortándole el terreno. Le dió una estocada arrancando á un tiempo, un pinchazo, y lo remató de una buena arrancando. Me llamó mucho la atencion, mi amo, un tropel de gente que entraba por entre barreras; y preguntándome dijeron que muchas personas que se encontraban fuera de la plaza, deseando ver tanta peripecia habian forzado la puerta del arrastradero, entrando á satisfacer su curiosidad.

CUARTO.

Pelo negro, bragado, buen trapío, cornigacho, broche, y apretado de arma, bravo, bueno de condicion y con muchos piés. Salió pegando; en seis varas hizo dar cuatro caidas y tomar el olivo á Pinto con muerte de dos caballos; al quite el Gordo y Pescadero.—Vicente le puso un par de palos cuarteando y su compañero Manolin un solo palo.—El Gordito, despues de cuatro pases naturales, uno cambiado y tres redondos, le dió una magnífica estocada aguantando, de la que lo echó á rodar. (Aplausos generales.)

Nuestro buen amigo Corral, célebre orador taurino, se echó al redondel, y abrazó al Gordo, teniéndolo largo rato en los brazos, entusiasmado con la estocada; despues con su buena sombra, dando quiebros y cuarteos, se subió á la valla, siendo muy aplaudido por su oportunidad.

QUINTO.

Casi de noche salió este toro, que era de pelo negro, de buen trapío y corniabierto, de condicion bravo y con muchos pies. En seis varas que tomó de Onofre y Pinto hizo tomar el olivo al primero, y colándosele suelto al segundo, causando cuatro heridas á los caballos y matando uno. Martin, despues de dos salidas falsas, le puso un par de palos al relance, y Nicolás uno bueno al cuarteo. Ponce se fué al toro; lo pasó cuatro veces, costándole perder el trapo y tomar el olivo; le dió varias estocadas y pinchazos. El presidente mandó tocar segunda vez los clarines; la plaza estaba hecha una Babel, y el redondel un herradero.

La noche se vino encima,
dicen que el toro murió;
y como no se veia
no se lo que allí pasó.

El presidente hizo la señal para que saliese el sesto toro; pero el público con la sensatez que le distingue dijo que no, y el presidente accedió mandando retirar la gente.

Dando fin á la funcion
con el sesto en el chiquero.

LA CAMAMA DE APRECIACION.

—Voy á hacer el resumen, mi amo; aquí sí que me veo apurado, porque hay que contentarlos á todos, y como Camama está en Sanlúcar, diré tan solo; que el ganado fué buenísimo; que Ponce estuvo desgraciado; que el Gordito afortunado, valiente y bien; que los banderilleros cumplieron y algunos palos se colocaron con arte, y que los picadores estuvieron regular, distinguiéndose Onofre. La presidencia tuvo de todo, de bueno y de malo. La entrada muy regular. Y de lo demás... Punto final, mi amo, punto final que conviene. No hablemos mas de la corrida porque peor es meneallo.

—Vaya, Pelegrin, me voy á acostar, traeme el gorro.—El gorro frigio?—Hombre, no, el de dormir.

Director, Juan Claridades.—Tip. de la Paz, Enrique de las Marinas 31.